

HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS.

SALA 12.

CAMA NÚM. 11.

CLÍNICA DEL DOCTOR OLAVIDE.

Eritema pelagroso.

R. C., de 39 años de edad, soltera, lavandera, natural de Madrid, dedicada ántes al servicio doméstico, de un temperamento linfático, constitucion activa y sin antecedentes hereditarios morbosos, ingresó en este hospital el día 23 de Mayo del año 1882. El padecimiento que tiene en la actualidad data de tres meses y comenzó por síntomas que demostraban el desarrollo de una fiebre gástrica simple, pues á seguida de un quebrantamiento general, dolor de cabeza, sed intensa, anorexia, tension en el epigastrio, vómitos, calor general aumentado, piel seca y ardorosa, pulso frecuente, duro y lleno, sobrevino una erupcion en el dorso de ambas manos, consistente en pequeños granitos rojos muy numerosos y aproximados entre sí, pero sin dar lugar á molestias de ningun género; desde luego la fiebre remitió, los vómitos y la ansiedad epigástrica se calmaron, pero el estado de abatimiento y languidez, de laxitud y cansancio persistieron hasta el punto de aborrecer todo movimiento activo y desear la inmovilidad, la quietud y el reposo en cama.

Falta de apetito, sin hacer otra cosa que beber líquidos acidulados, de los cuales se mostraba ávida, y escupiendo con frecuencia por ver si de tal suerte conseguía arrojar la saliva de un sabor amargo salado y causa de su habitual inapetencia, la sobrevino una diarrea de materiales serosos.

Así constituida la enfermedad, decidí ingresar en dicho establecimiento, y el estado que á su entrada ofrecía y que el modelo en parte representa era como sigue: la enferma denota en su semblante huellas de largo padecimiento; pálida, débil, demacrada, adopta con indiferencia cualquier decúbito, aunque elige por mejor y más cómodo el supino; vahidos de cabeza y ligero zumbido de oídos, anorexia, polidipsia, pulso débil y pequeño, diarrea de materiales serosos, tendencia al sueño, sabor amargo salino de boca y movimientos frecuentes de deglucion.

En la piel correspondiente á los tercios inferiores de los antebrazos y dorsos de las manos, manchas extensas de un color rosa vivo, coloracion que se atenúa con la presion del dedo, y sobre las cuales al tacto se perciben pequeñas eminencias granuladas; hay dolor espontáneo aunque tolerable, exacerbándose cuando se comprimen los tejidos. De la reunion de varios grupos de granulaciones se forman chapas irregulares que habiendo perdido su carácter de dureza y sequedad, se cubren de flictenitas llenas de un líquido seroso y concrecible, sin rotura de aquellas, para formar costras sólidas, resquebrajadas, oscuras y bañadas por una serosidad transparente, que al secarse sobre los lienzos los endurece y encartona manchándolos; á esto acompaña una sensacion de escozor quemante, ya de comezon.

En la cara externa del antebrazo derecho, que parece ser anterior, se ve una de dichas costras de forma irregular y gran tamaño, y en la del lado opuesto dos más pequeñas pero de idéntica naturaleza, seguidas de otras varias distribuidas por las caras dorsales de las manos y dedos.

Otra circunstancia digna de mencion es la descamacion en grandes láminas superpuestas, de color blanco nacarado, adherentes y sólo levantadas en ciertos puntos, sin que sea fácil poderlas desprender; debajo se percibe la piel teñida de un rojo carmin mucho más vivo que en aquellas otras partes exentas de exfoliacion, y con la particularidad que á medida las escamas caen, se forman otras nuevas más delgaditas y tenues que las primeras, sin que den lugar á picazon ni molestia.

Plan curativo.—Racion: cocimiento blanco gomoso, 500 gramos para tomar en tres dosis, y cura á las manos con la siguiente pomada: subnitrate de bismuto, tres gramos; manteca, 30 gramos: m.

Sin más variacion que el haber adicionado al cocimiento tres gramos de subnitrate de bismuto, lo cual modificó algun tanto las frecuentes cámaras, la enferma pidió el alta á los 26 dias de su estancia en la clínica y sin haber obtenido en tan poco tiempo grandes resultados.